

Discurso en la Conferencia Panrusa de Marineros

León Trotsky

1 de abril de 1922

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech At the All-Russia Conference of Navy Men, April 1, 1922”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 1 de abril de 1922.)

Me alegra mucho, camaradas, haber podido estar presente en vuestra conferencia.

En el IX Congreso de los Sóviets tuve que decir de la Armada que su destino era muy trágico. Sin duda es así. Nuestra armada entró en la historia como el primogénito de la revolución, como una fuerza de combate revolucionaria de primer orden. Este hijo primogénito de la revolución se convirtió más tarde en un hijastro de la revolución, y posteriormente, en lo que respecta a una parte de ella, incluso se convirtió en un enemigo.

La armada puso al servicio de la revolución a muchos de sus mejores elementos, en todos los ámbitos: los marineros fertilizaron el maizal soviético. Pero, como un organismo complejo y delicado (un organismo tanto en el sentido mecánico como en el humano) la armada requiere que su trabajo sea ininterrumpido: como cualquier otro arte complejo y altamente cualificado, no puede tolerar una interrupción en su existencia. Sin embargo, la revolución y su situación internacional privaron a la armada de las condiciones más importantes para su existencia y desarrollo. Todos vosotros lo sabéis. La fuerza humana de la armada fue, por supuesto, derrochada y disipada a gran escala. Hubo momentos en que en la armada predominaron elementos temporales, de carácter casi contrarrevolucionario. Y así llegó un momento en que, de haber sido al principio el primogénito de la revolución, se convirtió en parte en su hijastro y en parte incluso en su adversario.

Para que podamos abordar la cuestión de la restauración de la armada debemos garantizar la posibilidad de ampliarla desde el punto de vista económico, aunque sólo sea en una medida muy modesta. La armada, después de todo, es fuerza humana más un alto nivel de tecnología, y un alto nivel de tecnología significa industria... Sólo ahora, después de que hayamos asegurado nuestras fronteras terrestres y enseñado a nuestros enemigos a no molestarnos (nadie puede decir si les hemos curado de eso para siempre), cuando hayamos asegurado una existencia relativamente pacífica para nosotros mismos, sólo ahora podemos abordar la cuestión de restaurar el país económicamente y, en relación con ello, la cuestión de restaurar la armada. Las condiciones materiales de la economía del país nos dicen que restaurar tecnológicamente la armada será un proceso muy prolongado. Hemos empezado por la fuerza motriz humana de la armada, sus hombres, sus marineros.

¿Con qué rapidez se desarrollará la armada? A este respecto, camaradas, no nos hacemos ilusiones ni falsas ideas. Nuestra armada se desarrollará lentamente, por la propia naturaleza del caso, porque se trata de un instrumento de guerra elevado y complejo, que requiere una organización humana elevada y compleja. La destreza se adquiere lentamente. Ese hecho impone la necesidad de reclutar en la armada sólo a hombres escogidos, de primera clase, y de ponerlos en condiciones tales que cada marino de base pueda disfrutar de la perspectiva de convertirse en un oficial rojo de nuestra Armada Roja: de modo que, en caso de un cambio en la situación internacional, nuestra armada pueda ocupar un lugar muy grande, desempeñar un papel muy grande; de modo que nuestros nuevos cuadros revolucionarios, con un núcleo comunista, puedan reunir rápidamente un cuerpo de marineros a su alrededor, aunque sólo sean los de los grupos de mayor edad que ahora han sido desmovilizados.

Debemos dar, o tratar de dar, al pequeño número de marinos que tenemos ahora en la armada la calidad de cuadros, mediante *un trabajo inteligente y correcto en las esferas de la formación, la instrucción y la educación.*

He dicho que, en determinadas condiciones, nuestra armada adquirirá indudable e inevitablemente cierta importancia internacional.

La tarea principal y fundamental de la armada es, por supuesto, puramente defensiva. No podemos equivocarnos. Estamos expuestos a los peligros de los mares; es necesario proteger nuestras costas, y nuestra armada debe ser un instrumento que forme parte de todo el sistema de defensa de las repúblicas soviéticas.

Al mismo tiempo, debemos tener presente la consideración de que a nuestra armada se le puede asignar, dado un cambio en las condiciones internacionales, un papel más amplio. A este respecto hay que mencionar que nuestra armada (este organismo débil, todavía muy débil) posee algo que constituye una ventaja para nosotros en comparación incluso con la armada británica, a saber, que en nuestro caso la crisis más profunda de la armada ha quedado atrás, mientras que para ellos todavía está por llegar. Ellos tienen un organismo “poderoso”, pero, frente a eso, su crisis también será “poderosa” y paralizará a la armada británica durante mucho tiempo.

La revolución británica dependerá en gran medida de la conducta de la armada británica y, posteriormente, ésta decidirá también el destino de las colonias británicas. Cómo se desarrollará el proceso de desintegración de la armada británica, su lucha interna y sus revueltas, tal vez de una parte contra otra, no lo sabemos ni podemos saberlo, pero sí sabemos que es inevitable y que, como preparación para este período crítico y agudo, necesitamos tener preparada una Armada Roja que, aunque sea pequeña, esté firmemente unida y sea absolutamente consciente.

En cualquier caso, en este momento no puedo prometeros, ni en nombre del comité central de nuestro partido ni en nombre del gobierno soviético, la creación de condiciones que levanten rápidamente nuestra armada: todavía somos demasiado pobres, hemos caído demasiado bajo económicamente. Sé que aún viviréis momentos extremadamente difíciles en los que no encontraréis espacio ni a derecha ni a izquierda, porque en todas direcciones os toparéis con la pobreza, cuando a veces un hombre está, como suele decirse, a punto de exhalar el último suspiro.

Hemos tenido momentos así, y tal vez tengamos más, pero en esos momentos, cuando las cosas suceden muy de repente, hay que tener una visión algo más amplia del proceso histórico: y, entonces, cada uno de nosotros debe sentirse seguro de que, al reunir ahora sólo los primeros ladrillos para la construcción de la armada revolucionaria, tenemos unos cimientos absolutamente fiables. Allí, en la armada británica, tienen una enorme estructura gótica, pero sus pilares y cimientos empiezan a mostrar grietas. Y, tarde o temprano, toda la estructura empezará a derrumbarse, por secciones o por pilares separados, o se vendrá abajo de golpe. Por eso, precisamente contra ese momento, es muy importante que coloquemos, aunque sea, la primera piedra de los cimientos, es decir, que creemos los cuadros humanos de nuestra Armada Roja.

En nombre de nuestro trabajo conjunto, os saludo fraternalmente, comunistas, constructores de la Armada Roja, y junto con vosotros grito: “¡Viva la Armada Roja!”.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es